

Ediciones
Ipta
Bisaya

*i Que verde
era mi
Valle...!*



¡ QUÉ VERDE ERA MI VALLE...!

Maravilla cinematográfica
Galardón máximo de la
Academia de Artes y Ciencias de Hollywood

Dirección
JOHN FORD

Productor
DARRYL F. ZANUCK

Producción



LA MARCA DE LOS MÁXIMOS TRIUNFOS

EDICIONES BISTAGNE — Pasaje de la Paz, 10 bis — BARCELONA

INTERPRETES:

Sr. Gruffydd	Walter Pidgeon
Angharad	Maureen O'Hara
Sr. Morgan	Donald Crisp
Bronwen	Ana Lee
Huw	Roddy Mac Dowall
Ianto	John Loder
Sra. Morgan	Sara Allgood
Cyfartha	Barry Fitzgerald
Ivor	Patric Knowles
Welsh Singers	Ellos Mismos
Sr. Jonas	Morton Lowry
Sr. Parry	Arthur Shields
Ceinwen	Ann Todd
Dr. Richards	Frederick Worlock
Davy	Richard Fraser
Gwilym	Evan S. Evans
Owen	James Monks
Dai Bando	Rhys Williams
Mervyn	Clifford Severn
Evans	Lionel Pape
Sra. Nicholas	Ethel Griffies
Motshell	Dennis Hoey
Iestyn Evans	Marten Lamont
Meilyn Lewis	Eve March
Ensemble Singer	Tudor Williams

CUERPO DE PRODUCCIÓN:

Guión	Philip Dunne
Argumento	Richard Llewellyn
Música	Alfred Newman
Fotografía	Arthur Miller
Dirección artística	Richard Day y Nathan Juran
Decoraciones	Thomas Little
Montaje	James B. Clark
Vestuario	Gwen Wakeling
Maquillaje	Guy Pearce
Sonido	Eugene Grossman y Roger Heman

¡QUÉ VERDE ERA MI VALLE...!

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

Esta es la historia de un pueblo y de un valle. De un pueblo que fué feliz. De un valle que un día fué verde.

La acción transcurre en una aldea del condado de Gales durante el reinado de la reina Victoria de Inglaterra.

En la aldea vive la familia Morgan, compuesta por el padre, la madre y seis hijos varones: Ivor, Isanto, Gwilym, Owen, Davy, el benjamín Huw, y una hija, la suave Angharad. Los cinco primeros, así como el padre, que es uno de los capataces, trabajan en la mina de carbón, que va apoderándose paulatinamente del verde valle.

Algunos de los hijos Morgan son ya unos hombres hechos y derechos, y un día llega Bronwen al hogar de la bien unida familia. Bronwen ha sido elegida para esposa de Ivor, con el beneplácito general, hasta del pequeño Huw, que siente por ella, desde el primer momento, la más pura ternura infantil, esa especie de amor que hace ver en la persona por quien se siente, todas las perfecciones imaginables. Bron-

wen e Ivor se casan en la iglesia de la aldea, bendiciendo la unión el pastor Gruffydd, y así uno de los Morgan pasa a formar hogar aparte, en una de las casitas del barrio obrero, que se alínean simétricamente a lo largo del camino que conduce a las minas, como un símbolo de unión de hogar y trabajo.

La vida de los Morgan transcurre plácidamente. Cada sábado cobran su jornal, que recoge, en su albo delantal, la señora Morgan; se procede al baño general, y luego el padre entrega a cada uno lo que éste tiene asignado para el día de asueto tan bien ganado, comprendiendo asimismo en el reparto a Huw, pues él también trabaja, aunque no sea más que ayudando a secar los platos y demás utensilios que la madre y Angharad lavan con tanto cariño como pulcritud. Y Huw sabe que en la tienda de la señora Tossal venden unos dulces cuyo sabor y duración no sabría olvidar jamás, como no se olvidan las cosas gratas de nuestra niñez...

Algún tiempo después, los propietarios de las minas reducen los jornales. Los hijos Morgan, espe-

cialmente tanto, proponen la formación de un sindicato, para forjar en él la ayuda moral y material de todos los mineros. Su padre se opone a hablar del asunto y, a la hora de comer del día en que se ha suscitado esta proémica, después de las más exquisitas escenas familiares, como la demostración, al ir a coger el pan dos de los hijos, de que no lo pueden hacer, aunque haya terminado la oración bendiciendo la comida, mientras no lo haya hecho el padre —el cabeza, el jefe y responsable del hogar—, se vuelve a tratar del caso, y el señor Morgan, inflexible en sus principios de no crear conflictos, se niega a escuchar a sus hijos sobre tal extremo, y éstos, alentando en sus espíritus juveniles otras ideas, abandonan la casa paterna, no quedando en ella más que el pequeño Huw y Angharad, ya que Ivor vive con su esposita.

El señor Morgan se opone a acceder a la petición del superintendente de la mina para que obligue a sus hijos a volver al trabajo, como ejemplo para los demás, pero los mineros lo ven salir de las oficinas, creen que está actuando en contra de ellos y adoptan una actitud hostil.

El paro se eterniza y la aldea pasa por una ola de hambre y tristera. Los mineros, cada vez más desesperados, deciden celebrar una reunión secreta en el bosque, por la noche. La señora Morgan, enterada de dicha reunión y previniendo desagradables consecuen-

cias para su marido, acude a la misma, acompañada de su hijito Huw, y con mucha energía advierte a los huelguistas que no molesten a aquél, que no tiene la menor culpa de nada. Cuando regresa, excitada, a su casa, cae en un riachuelo helado. Huw trata de salvarla, pero son Ivor e Ianto, que siguen batallando con los huelguistas por la consecución de sus deseos, y los mineros los que han de salvar a los dos. Caen enfermos madre e hijo. Este tiene las piernecitas heladas y, según el médico, parece que no volverá a andar, pero este diagnóstico no es compartido por el pastor Gruffydd, cuya humildad y abnegación le han granjeado el respeto y afecto de todos. El pastor, además de Bronwen, que no se mueve de la cabecera del lecho del enfermito, se ha convertido en el mejor amigo de Huw, le presta libros, lo consuela y convence a la atribulada familia de que la fe puede curar muchas cosas consideradas imposibles.

La admirable conducta del pastor logra dos cosas: que Huw confíe en volver a andar y que Angharad vea en él el compañero que reclama su alma. Este amor oculto se pone de manifiesto entre ambos en la fiesta en que se celebra el restablecimiento de la madre, cuyo primer gesto es ir a abrazar a su pequeño, con el que se ha comunicado durante la larga enfermedad por medio de un bastón, ya que dormía en la habitación superior, justamente sobre la del niño,

y coincide con tan fausto acontecimiento el regreso al hogar de los hijos que lo abandonaron por discrepancias ideológicas. Pero el pastor no quiere comprometerse con la dulce Angharad, pues no puede permitir —le dice a ella— que sufra a causa de no tener él lo suficiente para hacerla feliz, ya que él vive en la mayor humildad.

Se ha solucionado el paro, pero se reducen los jornales, y en vista de esta nueva anomalía, Owen y Gwilym recaban del padre la parte que les corresponde del fondo familiar y emigran a América, con harto dolor de todos, y de Huw, que sigue en cama. Y cuando se disponen alejarse de la casa, Ivo recibe orden de la Reina de ir a cantar al castillo de Windsor con su coro de mineros, lo cual es el mayor honor otorgado a la familia Morgan.

Grande es la alegría en casa de los Morgan cuando Huw puede andar de nuevo, gracias a los desvelos del pastor, que le ha enseñado a soltarse solo, como si fuera un tierno infante, y lo van a mandar a la escuela. Pero a esta alegría le pone una espesa nube de tristora el hecho de que Iestyn, el hijo del dueño de la mina, pide en matrimonio a Angharad, la cual, al no poderse casar con el pastor, se casa, llena de desencanto su pobre corazón, con el orgulloso propietario, ocultando sus lágrimas, con una triste sonrisa, para no causar mayor dolor a su familia... y al pastor.

La vida en la escuela es muy dura para Huw. El profesor no tiene el menor sentido pedagógico y varios condiscípulos mayores se burlan de él y lo maltratan. Sin embargo, Huw no es ni soplón ni cobarde. Sus hermanos mayores y su propio padre están orgullosos de él, pues ni se queja al volver, el primer día, verdaderamente hecho una lástima por los golpes recibidos de compañeros sin alma. Requerido por los hermanos, Dai Bando, un ex pugilista, y Cyfartha, su cuidador, enseñan a Huw a pelear, y el pequeño logra desde entonces imponerse a sus enemigos, pero como recibe un despiadado castigo del profesor al sorprenderle peleándose en legítima defensa, el boxeador y su cuidador, a pesar de declarar Huw que ha sido castigado por desobedecer la orden de pelearse, se ven obligados a dar a aquél su merecido, para que no le queden ganas de reincidir en su brutalidad el resto de su vida.

Con rapidez se cierne la desgracia sobre los Morgan. Ocurre un accidente en la mina e ¡Ivor muere en él, el mismo día en que nace su hijo! Huw, a quien también ha inculcado las nociones más elementales el pastor Gruffydd, enseñando al mismo tiempo al señor Morgan, desarrollándose con tal motivo cómicas escenas, decide dejar la escuela y ponerse a trabajar... y escoge hacerlo en la mina, a pesar de oponerse a ello su padre... pero Huw se obatina en ser como todos los

hombres de su familia, con el afán de vivir en casa de Bronwen, la pobre viuda, a quien él tanto quiere, para ayudarla a ella y a su hijito y llevarles el consuelo de su compañía.

Ianto y Davy son despedidos de la mina, porque otros obreros ocuparán sus puestos por menos jornal, y se marchan del hogar en busca de trabajo en otros lugares.

Angharad regresa a la aldea después de larga ausencia, procedente del Sur, a donde se había trasladado con su marido, que se ha quedado allí. Angharad vive en el hogar de la familia de su marido. Huw va a verla. Le recibe la altiva ama de llaves, con manifiesto desdén. Huw encuentra triste a su hermanita buena, y cuando quedan fuera de la vigilancia de la desagradable ama de llaves, Angharad rompe a llorar y Huw, a pesar de su ingenuidad infantil, comprende cuán desdichada ella es.

El regreso de Angharad, sola, a la aldea, provoca infamantes habladurías, propaladas por la orgullosa ama de llaves, que no simpatiza con la nueva señora. Se dice que Angharad ha vuelto sin su marido porque no se llevan bien y que ella sigue queriendo al pastor y éste a ella, hasta tal extremo, que éste, para atajar la maledicencia, y después de acusar a los murmurado-

res desde su púlpito, renuncia a su cargo en aquella aldea.

Y ocurre otro desastre en la mina, quedando en la inundada sima de la misma, aprisionado entre potentes vigas, el señor Morgan. Huw y el pastor, bajo la mirada agradecida de Angharad, que ha acudido a la mina como toda la aldea, y Dai Bando, el ex pugilista que, a pesar de haber quedado ciego, quiere socorrer al honrado capataz, haciéndose guiar por Huw, al que lleva montado sobre sus fuertes espaldas, intentan localizar al señor Morgan. El eco repite una y otra vez el grito de Huw: "¡Papá! ¡Papá! ¡Daddy! ¡Da...ddy!", y, al fin, lo encuentran, pero ya todo es inútil: el señor Morgan sólo tiene tiempo de ver a su hijito, murmura: "Que llegues a ser un hombre de provecho, hijo mío", transmitiéndole de este modo la mejor herencia de un padre a su hijo, y expira en sus brazos.

Y hoy, convertido Huw en un hombre de provecho, fiel a la herencia paterna, musita, como si rezara, con un temblor en la voz, evocando su niñez:

—Los hombres como mi padre no mueren nunca... aún están conmigo... viven en mi recuerdo tal como eran en esta vida... ¡Qué verde era entonces mi valle!



...seis hijos varones.



...y una hija, la suave Angharad.



...y un día llega Bromwen, para casarse con Ivar.



...bendiciendo la unión el pastor Gruffydd.



...y van a vivir en una de las casitas del barrio obrero...



Los propietarios de las minas reducen los jornales...



...y, a la hora de comer de aquel día...



...el señor Morgan se niega a escuchar los propósitos de protesta de sus hijos...



los cuales abandonan el hogar.



...no quedando en la casa paterna más que el pequeño
Huw y Angharad.



El paro es eterno y la aldea pasa por una ola
de hambre y tristeza.



Huw tiene las piernecitas heladas...



Angharad va en el pastar el compañero que reclama su alma...



y este amor oculto se pone al fin de manifiesto, pero el pastor no quiere comprometerse...



...porque vive en la mayor humildad...



El primer gesto de la madre, ya curada, es ir a abrazar a su hijito.



Se celebra una fiesta con motivo del restablecimiento de la señora Morgan...



...y regresan ese día los hijos que abandonaron al hogar...



Resolviendo el paro, sigue la reducción de jornales, y Owen y Gwilym deciden emigrar a América...



...contrastando esta tristeza con el honor de recibir la orden de la Reina de ir a cantar al castillo de Windsor con su coro de mineros.



Huw puede andar de nuevo y lo van a mandar a la escuela.



Angharad se casa con el hijo del propietario de la mina.



...ocultando sus lágrimas, con una triste sonrisa.



La vida en la escuela es dura para Huw... pero él no es
soplón ni cobarde.



...su propio padre está orgulloso de él, pues promete
ser todo un hombre.



...enseñan a Huw a pelear...



...pero recibe un despiadado castigo del profesor...



Ocurre un accidente en la mina..



...e lvar mueru en él...



...Bromwen, la pobre viuda...



El pastor da lecciones a Huw y al señor Morgan...



...hasta que Huw decide ponerse a trabajar, para ayudar a la pobre Bromwen...



...y la hace en las minas, como toda su familia...



...Angharad regresa sola a la aldea y esto hace que se propalen infamantes habladurías...



Huw va a verla...



Le recibe la activa ama de llaves...



Huw encuentra trísle a su hermanita buena.



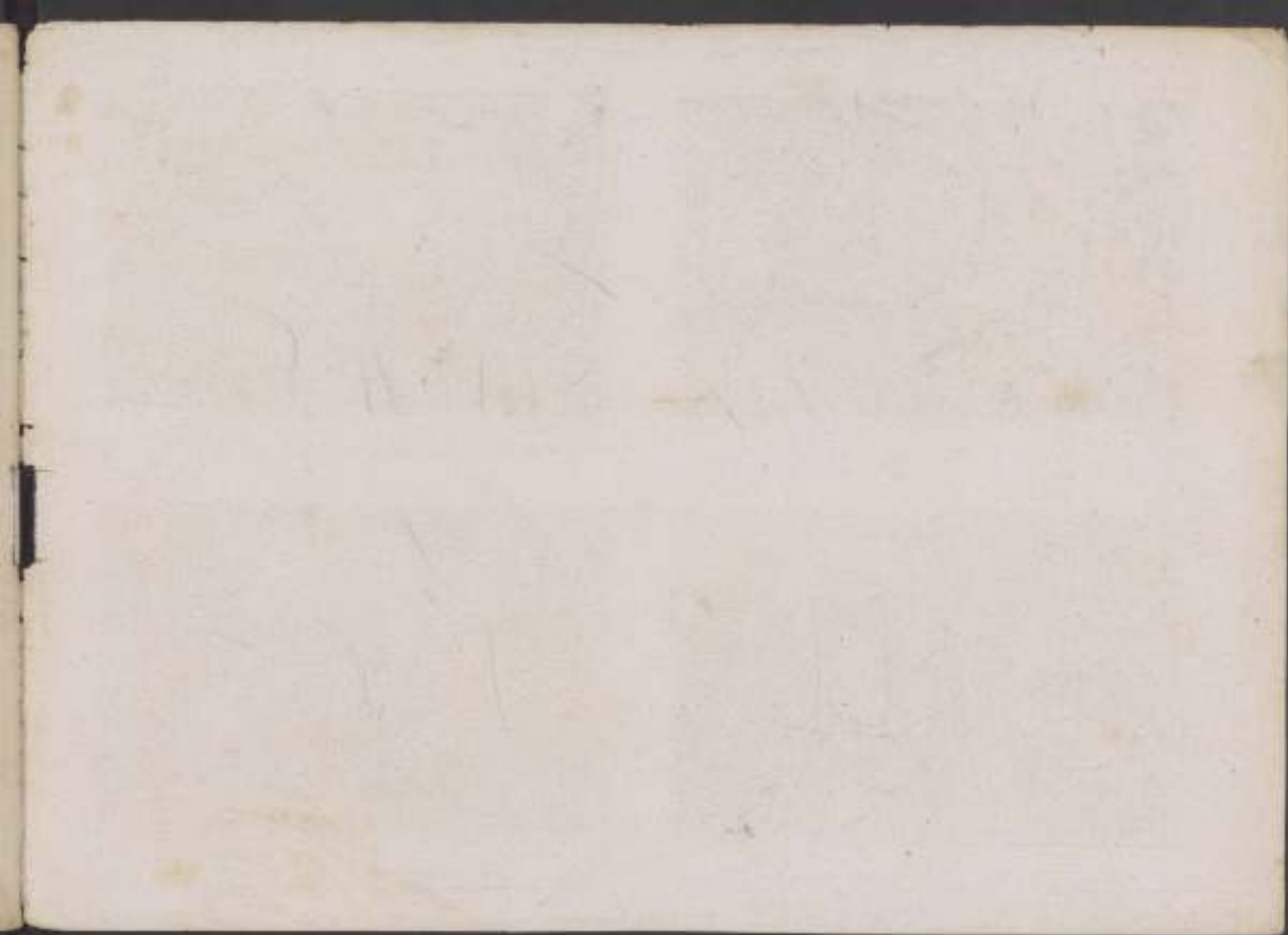
El pastor acusa a los murmuradores y renuncia a su cargo en la aldea.



Ocorre otro desastre en la mina...



...y el señor Morgan expira en los brazos de su hijo, recomendándole sea un hombre de provecho.





Coloreto: Imp. M. PELICES
Mármol: 111 Telégrafo 76739



Series
"PELICULA GRAFICA"